



EL DIÁLOGO: SUSTENTO PARA LA AUTOEVALUACIÓN EN LA PEDAGOGÍA ALTERNATIVA

DIALOGUE: SUPPORT FOR SELF-ASSESSMENT IN ALTERNATIVE PEDAGOGY

Yusbei Uzategui

Universidad Politécnica Territorial de Mérida, Programa de Estudios Abiertos (ProEA), Grupo de Investigación de Estudios Abiertos (GIDEA), Mérida, Venezuela

yuzgon@gmail.com

Resumen

La relación dialógica en la educación asegura la interrelación en los grupos, la que consolida el escenario para realizar procesos de cotejo internos entre los participantes de un espacio de formación. La autoevaluación ha sido propuesta como mecanismo de valoración en el Programa de Estudios Abiertos (ProEA) para definir las calificaciones finales de cada participante. El presente estudio se realizó con el método etnográfico desde la perspectiva de una investigación acción participativa en comunidades de aprendizaje del ProEA, donde se plantea inicialmente una disertación sobre la dialógica en el proceso educativo y luego la aplicación e implementación del diálogo como fuente de investigación en el desarrollo cognitivo de los actores del proceso. Los resultados obtenidos confirman la propuesta pedagógica alternativa del ProEA, concluyendo que el diálogo sensato solo puede conseguirse desde una postura humanista; de lo contrario caeríamos en trampas automáticas del sistema que opera la sociedad.

Palabras Claves: Dialogicidad, diálogo, autoevaluación, pedagogía alternativa, estudios abiertos.

Abstract

The dialogical relationship in education ensures the interrelation in the groups, which consolidates the scenario to carry out internal comparison processes between the participants of a training space. Self-assessment has been proposed as an assessment mechanism in the Open Studies Program (ProEA) to define the final grades of each participant. The present study was carried out with the ethnographic method from the perspective of a participatory action research in ProEA learning communities, where a dissertation on dialogic in the educational process is initially proposed and then the application and implementation of dialogue as a source of research in the cognitive development of the process actors. The results obtained confirm the alternative pedagogical proposal of ProEA, concluding that sensible dialogue can only be achieved from a humanist position; otherwise we would fall into automatic traps of the system that society operates.

Keywords: Dialogicity, dialogue, self-assessment, alternative pedagogy, open studies.



Introducción

Cuando pensamos en la propuesta del Programa de Estudios Abiertos (ProEA), autorizada para funcionar en la Universidad Politécnica Territorial de Mérida Kléber Ramírez Mérida-Venezuela, es necesario en primer término aclarar que es una propuesta de pedagogía alternativa, ya que concibe el proceso de enseñanza aprendizaje diferente al convencional, que rompe la clasificación de nivel de instrucción, es decir todos los participantes conviven en el mismo lugar de formación, sin importar el nivel al cual opten (licenciatura, maestría o doctorado), todos interactúan en el mismo espacio-tiempo que llamamos comunidad de aprendizaje (C.A) que es el espacio académico por excelencia en esta modalidad.

En este sentido, es importante concebirlo como un todo, los mecanismos que componen el proceso, cada uno de sus elementos deben ser tomados en cuenta para que la propuesta funcione orgánicamente, esto es: la relación de horizontalidad dentro de la C.A., lo que genera *el ejercicio dialógico, la realización de la autobiografía y el portafolio por cada uno de los participantes y consecuentemente su investigación*; durante la elaboración de estos tres documentos de producción personal los participantes están en el ejercicio dialógico permanente con sus compañeros de C.A. lo que les asegura el crecimiento epistémico.

De hecho, el ejercicio permanente de diálogo permite vernos, reconociéndonos en las cualidades de los otros participantes de la comunidad, lo que ayuda a crear conciencia autocrítica, que a su vez posibilita el ir señalando equívocos, de tal suerte que podamos mejorar nuestro propio camino para conseguir escenarios de transformación en equilibrio con el contexto; es en el uso del diálogo para realizar la autoevaluación (Flores, 2000) donde se sitúa este artículo, ya que este tema se constituye como un asunto de investigación porque revela ciertos mecanismos para llegar a su concreción. Podemos reafirmar esta necesidad bajo el criterio de otra autora, se trata de la profesora Beatriz Muros quien está desarrollando una propuesta de autoevaluación en aulas de la universidad de Alcalá España con la finalidad de crear conciencia en sus estudiantes de la responsabilidad que tienen sobre sus propios conocimientos. En sus palabras:

No podemos olvidar que las personas somos seres sociables capaces de tomar decisiones de forma individual, pero que, en ningún momento, en



tales decisiones podemos prescribir de la responsabilidad del grupo en la que estamos sumidos ni la responsabilidad individual que nos hace únicos. Ni que decir... tales decisiones habrán de ser tomadas al amparo de la ética aceptada por todos los que conformamos el grupo atendiendo a nuestras peculiaridades (Muros, 2013, p. 5).

En ese sentido, el diálogo será un método no estructurado para conseguir la atmósfera necesaria para nuestra propuesta pedagógica, aquí la relación humana es fundamental para el proceso, no hay fórmulas sino devenires que marcan el pulso de la relación colectiva en donde todos son protagonistas y por tanto todos pueden aportar en igual proporción y grado de importancia. En la medida que se genere el diálogo se podrá alcanzar la mirada entre los pares (Cabra, 2010).

La importancia del estudio de la autoevaluación, es entender su verdadera esencia en el ProEA, ya que se debería usar como una especie de balanza para equilibrar aquello que se sabe y lo que no, y de esta forma conseguir dominios más altos en áreas de interés, pero sobre todo es una herramienta para la valoración del ser en el mundo, es la posibilidad de sondear las oportunidades de incidencia en nuestro espacio de interacción; por lo tanto la autoevaluación no se trata de colocar ponderaciones numéricas sino de ubicar como participantes conscientes de su cuerpo epistémico con sus fortalezas y sus limitaciones.

Metodología

Es fundamental informar en este punto que la elaboración de este artículo así como todo el proceso de colaboración dentro del programa ha sido bajo el método etnográfico desde la perspectiva de investigación acción participativa, de enfoque cualitativo a través de la relación directa con 14 comunidades de aprendizaje vinculadas a la pedagogía alternativa y al quehacer artístico desde el año 2011, pues he sido su enlace institucional y a la relación indirecta con un aproximado de 80 comunidades más, por ser parte del equipo que gestiona administrativa y académicamente el programa, posición desde la cual se ha disfrutado de una gran panorámica y se ha podido recopilar información pertinente al funcionamiento de las comunidades y a sus lógicas interacción.



Noción de Humanismo en el Programa de Estudios Abiertos

La noción de humanismo ha dado giros en su transcurrir como postura de la filosofía y su aplicación en la pedagogía. Esta corriente propone el reconocimiento del ser humano en toda su complejidad; lo que supone un reto tremendo y nos encara en los procesos educativos a inducir un pensamiento crítico creativo, la primera fase para detectar anomalías en la realidad y la segunda para idear posibles soluciones a esas anomalías (Chanto y Durán, 2014).

El humanismo en la educación constituye una declaratoria casi obvia, permitir la expresión del ser humano en todas sus dimensiones, no obstante, la pedagogía convencional que dice ser humanista está atada a ciertas normas que registren la humanidad opacando algunas de sus características, por demás la pedagogía convencional se ha institucionalizado obligando a sus actores a cumplir con planificaciones, informes y evaluaciones. Se contraponen la pedagogía alternativa que se abre a las relaciones humanas en el proceso de aprendizaje y esta cualidad hace más complejo el proceso, creando así experiencias significativas para los involucrados. Entre estas propuestas no convencionales se encuentra el ProEA, la cual pretende que sus participantes, incluyendo a los tutores, puedan fortalecer sus procesos humanos y de formación durante su estadía en las C.A.

En las comunidades de aprendizaje, los participantes conciben la actividad pedagógica desde las relaciones humanas, es decir interpretando el aprendizaje como un proceso de vida, de esta manera se experimenta el proceso de manera verdaderamente humanista, autocrítico. Estando conscientes de esta situación, le dan primacía a lo ontológico y lo axiológico para desde allí ordenar, reforzar o construir lo epistémico y lo heurístico.

Se está entonces, en la práctica del humanismo que abarca todas las dimensiones del ser y que constituye el crecimiento del ser humano en armonía con su entorno, colocando en su justo lugar a cada participante con cada uno de sus conocimientos, ya que el ProEA constituye una nueva forma de administración del proceso educativo universitario desde la oferta de modalidades alternativas de escolaridad diferentes a la charla magistral como única opción de escolaridad y al seguimiento y supervisión de los planes de estudio desde una estructura menos burocrática y estratificada como la que ofrece la actual organización de las universidades



autónomas que impone niveles jerárquicos de decisión en detrimento de la prosecución académica. El ProEA está concebido bajo un esquema curricular abierto integrado por proyectos concebidos en el marco del desarrollo endógeno y las vocaciones de los estudiantes relacionados con una pedagogía alternativa (Anzola 2017).

Conclusiones: La autoevaluación sumergida en el diálogo

Pensar en la autoevaluación no invita a los lectores a pensar en el diálogo, sino por el contrario, nos lleve a pensar en procesos personales de revisión de nuestras actuaciones. Más allá de esta idea, está la propuesta del ProEA que vislumbra posibilidades de autoreconocimiento del ser con su entorno y quizás la posible transformación, allí surge la autoevaluación como una forma de entender quién es el participante con sus potencialidades y sus debilidades para luego mostrarse a la comunidad, que funciona como un filtro a través del debate permanente, es decir el diálogo constante entre los participantes. En palabras de Morin, (1999) en el texto Los siete saberes necesarios para la educación del futuro afirma que debemos comprender que, en la búsqueda de la verdad, las actividades auto observadoras deben ser inseparables de las actividades observadoras, las autocríticas inseparables de las críticas, los procesos reflexivos inseparables de los procesos de objetivación.

La autoevaluación ha resultado un proceso orgánico en el funcionamiento de las C.A. sin embargo deben generarse procesos de revisión constante puesto que se puede tender a sobrevalorarnos en el entendido de que operamos en un proceso “*cultural imprinting*”, señalado por Konrad Lorenz, (s.f. *apud* Morin, 1999) es decir actuamos bajo premisas impuestas por la sociedad, que nos invitan a pensar que obtendremos mejores resultados si tenemos las mejores calificaciones. La huella que deja este imprinting debe ser sustituida por el pensamiento crítico (Lipman, 1997) lo cual es una tarea permanente y de autovigilancia, ya que inconscientemente podemos sucumbir ante estímulos que pongan en desequilibrio toda la propuesta pedagógica.

Si no hacemos la revisión constante estaríamos privilegiando la condición egocéntrica del participante, lo cual puede sesgarlo, ese caso se ha presentado en un bajo porcentaje en las comunidades de las que soy enlace, pero en otras áreas se notan más las ansiedades en cuanto a la obtención de las titulaciones, hemos entendido en el ejercicio etnográfico realizado como



hacer de esta investigación, que la razón quizás estribe en la naturaleza de las comunidades vinculas a la creación artística, sus participantes tienen más sensibilidad humanista por su ejercicio de autoconocimiento para lograr la expresión estética, que otros participantes vinculados con otras áreas del saber, sin embargo no los coloca en ventaja, sólo les genera un camino más diáfano para verse y autoevaluarse.

En ProEA se plantea realizar una valoración personal en la que cada cual debe evaluarse, y luego realizar un cotejo (en términos convencionales coevaluación) con los pares, evitando un método que encapsula el aprendizaje y el aprendiz a materias, evaluaciones y reconocimientos (resultados) para pasar a una práctica donde el protagonismo lo tenga quien aprende, lo que aprende y cómo lo aprende (el proceso y los resultados).

¿Cómo se logra dicha valoración? el primer proceso es un diálogo introspectivo que deriva en la creación de la autobiografía y el portafolio; en el primer documento se decantan las experiencias íntimas, es un momento de crecimiento personal, pues queriéndolo o no el participante se enfrenta a sus recuerdos y de esta manera puede hacer catarsis, esta forma de acercarse a los participante está vedada en la pedagogía convencional, puesto que el ser y sus sentimientos se desplazan, separando lo emocional del proceso de aprendizaje; un segundo momento de diálogo con sus pares de la comunidad de aprendizaje al socializar este documento de vida, ya que allí se abren posibilidades de conexión entre los participantes por coincidencias de acontecimientos vitales, lo que asegura un vínculo real entre sujetos que son parte de una comunidad y que comparten no sólo un interés formativo sino un quehacer en común, por lo que se abre el camino a posibles correlaciones futuras.

El profesor y pensador de pedagogía Pérez, (2015) propone que es necesario llevar el proceso de alternancia con el sujeto en sí mismo, es decir, un proceso de desdoblamiento reflexivo con el yo; de lo contrario, no se podrá llegar a la alternancia con otros. Por eso es indispensable la exploración del yo entendiendo que somos con otros, en la autobiografía se revisan temas relacionados al ser, por ello emergen con mayor naturalidad los asuntos vinculados a los valores (lo axiológico) y con las creencias (lo ontológico), sin intención de cosificarse se convierte en autoevaluación, primer estadio para conseguir una autoevaluación en el campo de la pedagogía.



Luego de realizar la autobiografía se elabora el portafolio, el cual sigue siendo una revisión introspectiva pero en este caso del saber, se exploran entonces los dominios teóricos y prácticos (lo epistémico) y la capacidad de inventiva, en nuestra propuesta pedagógica podemos denotarlo como la capacidad crítica-creativa (lo heurístico), al realizar este documento también se hace una socialización en la comunidad, los compañeros colaboran en un proceso de metacognición para ordenar el conocimiento; y el autor le da forma concreta a su cuerpo epistémico.

La socialización de los documentos autobiográficos deben abrir la posibilidad de crecer en colectivo, es el momento para encontrarnos, por ello estos manuscritos deben ser lo más cercanos a retratarnos evitando las máscaras que nos desdibujan, los compañeros pueden ser catalizadores para balancear las acciones y aprender más de estas, en el diálogo entonces se seguiría haciendo un ejercicio de autoevaluación, los compañeros deben equilibrar sus criterios para no descompensarse hacia la valoraciones de complicidad ni aquellas que lleguen hacer punitivas, cabe señalar que este tipo de actividades no necesariamente decanta en un resultado cuantitativo (calificaciones), el mayor saldo de este ejercicio es la posibilidad de continuar valorándose que está abierta para el participante que hace sus documentos y para quien los observa y llegado su momento habrá transitado el camino a través de la experiencia de los otros.

Es imprescindible insistir en este punto que esta propuesta metodológica de evaluación debe construirse desde la discusión ética constante de lo contrario el imprinting puede conducir al participante o a sus compañeros a realizar sobre estimaciones o subvaloraciones de sus conocimientos. La tendencia generalmente es hacia la sobrevaloración de hecho las notas de nuestros egresados están casi siempre por encima de 17 puntos (en escala de evaluación del 1 al 20), lo que nos habla de dos asuntos que debemos contemplar, por una parte la seria necesidad de continuar insistiendo en el cuerpo de valores que tenemos y que usamos para autoevaluarnos, porque estos valores nos rigen en las otras dimensiones de la vida y por otro lado, la imperiosa necesidad de transitar un camino institucional para abolir el sistema de calificaciones en el Programa de Estudios Abiertos pues es contradictorio con la propuesta de la pedagogía crítica.



Discusión

La intención dialógica está arraigada en las dinámicas de las comunidades de aprendizaje. Como es sabido la comunicación es inherente al hombre, por lo que retomarla e instalarla en un espacio de aprendizaje no es difícil, no obstante es necesario asumir una práctica acuciosa en cuanto al cómo se presenta la comunicación, ya que según los referentes teóricos revisados (Freire, 2005; Morin, 2006; Rivas *et al.*, 2009; Pérez Luna, 2015; Anzola, 2015) deben ser auténtica, es decir, que refleje verdaderamente a los participantes y que pueda ir desmantelando formas nocivas de relacionarnos que hemos naturalizado en la sociedad, por ello el ejercicio de mirarnos al realizar la autobiografía y el portafolio permite el crecimiento de cada uno que aumenta al escuchar la producción de estos documentos de los otros participantes y en esta escucha se afianza el diálogo.

La realización de la autobiografía y el portafolio además de constituir una revisión constante y un diálogo interno y externo incesante, también permite afianzar procesos de lectoescritura fundamentales para proseguir en el camino académico que se plantea en el ProEA, en este caso se trata de la realización de la investigación, todos estos documentos posibilitan la autovaloración y el logro de objetivos cada vez más complejos cuando los participantes denotan sus capacidades y reconocen también sus debilidades, puesto que, esos hallazgos le dan acceso a las dimensiones de su cuerpo epistémico. Por tanto, la autoevaluación no debería ser un acuerdo tácito sino una discusión amplia del porqué este mecanismo, cómo llevarlo a cabo y que cada participante al finalizar el proceso revele la sintonía o no con los acuerdos definidos en la C.A., de lo contrario estaríamos llevando a cabo una evaluación acrítica sin tomar en cuenta lo complejo de la C.A. y de cada uno de los participantes.

Referencias Bibliográficas

- Anzola, M. (2011). Los Programas Universitarios de Estudios Abiertos (PUEA) de la Universidad Politécnica Territorial de Mérida Kléber Ramírez. Un estado del arte. *Revista Electrónica de Conocimiento Libre y Licenciamiento (CLIC)*. Consultada en: <https://silo.tips/download/los-programas-universitarios-de-estudios-abiertos-puea-de-la-universidad-politec>
- Anzola, M. (2014). *Gestión para la Creación Intelectual de un Doctorado en el Marco de los Estudios Abiertos*. III Jornadas de investigación y Tecnología Aplicada “Una mirada



- hacia los nuevos paradigmas de la investigación e innovación en el ámbito universitario. Universidad Politécnica Territorial de Mérida Kléber Ramírez. p. 19-27
- Anzola, M. (2015). El Programa de Estudios Abiertos: una nueva sintaxis del conocimiento. *Contracorriente*, 3(5), 25-37.
- Anzola, M. (2018). El Portafolio: un relato demostrado. *Contracorriente*, 5(7), 39-45.
- Cabra, F. (2010). El diálogo como fundamento de comunicación ética en la evaluación. *Educación y educadores*, 13(2), 239-252.
- Chanto Espinoza, C. y Durán López, M. (2014). Humanismo educativo en la sociedad del conocimiento. *Revista Nuevo Humanismo*, 2(1). <https://doi.org/10.15359/rnh.2-1.2>
- Flores, R. (2000). Autorregulación, metacognición y evaluación. *Acción Pedagógica* 9(4,11), 4-11.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del Oprimido*. Madrid: Editorial Siglo XXI.
- Lipman, M. (1997). *Pensamiento Complejo y Educación*. Madrid: Proyecto Didáctico Quirón.
- Morin, E. (2006). *El Método: 6 Ética*. Madrid: Cátedra Teorema.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. París, Francia.
- Muros, B. (2013). Autoevaluación: Bases Epistemológicas y autoconocimiento. Una experiencia en el aula universitaria. *Revista de Evaluación Educativa* 2(1), 40 - 52.
- Muros Ruiz, B. (2007). El diseño de una propuesta de autoevaluación desde la pedagogía crítica: Compromisos y tensiones. *Revista Española de Educación Física y Deporte*, 6(7), 131-136.
- Pérez Luna, E. (2015). *La Pedagogía que vendrá*. Caracas: Editorial Trinchera.
- Rivas, P.J., Anzola, M. y Antúnez, Á. (2009). Universidad de Mérida para los estudios abiertos. *Educere*, 13(47), 1017-1023.